

BERCEO

revista riojana de
ciencias sociales
y humanidades

167

ier

Instituto de Estudios Riojanos

BERCEO. REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES.
Nº 167, 2º Sem., 2014, Logroño (España).
P. 1-256, ISSN: 0210-8550

DIRECTORA:

M^a Ángeles Díez Coronado (Universidad de La Rioja)

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Jean François Botrel (Université de Rennes 2)
Jorge Fernández López (Universidad de La Rioja)
Ignacio Gil-Díez Usandizaga (Universidad de La Rioja)
Aurora Martínez Ezquerro (Universidad de La Rioja)
Ricardo Mora de Frutos (Instituto de Estudios Riojanos)
Enrique Ramalle Gómara (Universidad Nacional de Educación a Distancia)
Rebeca Viguera Ruiz (Universidad de La Rioja)
Penélope Ramírez Benito (Instituto de Estudios Riojanos)

CONSEJO CIENTÍFICO:

Don Paul Abbott (Universidad de California, EE.UU.)
Tomás Albaladejo Mayordomo (Universidad Autónoma de Madrid)
Sergio Andrés Cabello (Universidad de La Rioja)
Julio Aróstegui Sánchez (Universidad Complutense de Madrid)
Begoña Arrúe Ugarte (Universidad de La Rioja)
Eugenio F. Biagini (Universidad de Cambridge, Reino Unido)
Francisco Javier Blasco Pascual (Universidad de Valladolid)
José Antonio Caballero López (Universidad de La Rioja)
José Luis Calvo Palacios (Universidad de Zaragoza)
Juan Carrasco (Universidad Pública de Navarra)
Juan José Carreras (Universidad de Zaragoza)
José Miguel Delgado Idarreta (Universidad de La Rioja)
Jean-Michel Desvois (Universidad de Burdeos, Francia)
Rafael Domingo Oslé (Universidad de Navarra)
Pilar Duarte Garasa (Consejería de Educación, Cultura y Deporte)
Juan Francisco Esteban Lorente (Universidad de Zaragoza)
José Ignacio García Armendáriz (Universidad de Barcelona)
Claudio García Turza (Universidad de La Rioja)
Francisco Javier García Turza (Universidad de La Rioja)
Fernando Gómez Bezares (Universidad de Deusto)
Fernando González Ollé (Universidad de Navarra)
Ignacio Granado Hijelmo (Consejo Consultivo de La Rioja)
Isabel Verónica Jara Hinojosa (Universidad de Chile)
M^a Jesús Lacarra Ducay (Universidad de Zaragoza)
M^a Ángeles Libano Zumalacárregui (Universidad Pública del País Vasco)
Carmen López Sáenz (Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid)
Miguel Ángel Marín López (Universidad de La Rioja)
Manuel Martín Bueno (Universidad de Zaragoza)
Ángel Martín Duque (Universidad de Navarra)
José Gabriel Moya Valgañón (Instituto de Estudios Riojanos)
Miguel Ángel Muro Munilla (Universidad de La Rioja)
M^a Isabel Murillo García-Atance (Archivo Municipal de Logroño)
José Luis Ollero Vallés (Instituto de Estudios Riojanos)
Mónica Orduña Prada (Instituto de Estudios Riojanos)
Germán Orón Moratal (Universidad Jaume I de Castellón)
Miguel Panadero Moya (Universidad de Castilla- La Mancha)
José Paulino Ayuso (Universidad Complutense de Madrid)
Carlos Pérez Arrondo (Universidad de Zaragoza)
José Luis Pérez Pastor (Instituto de Estudios Riojanos)
Micaela Pérez Sáenz (Archivo Histórico Provincial de La Rioja)
Antonio Prieto (Universidad Complutense de Madrid)
Luis Ribot García (Universidad Nacional de Educación a Distancia)
Emilio del Río Sanz (Universidad de La Rioja)
Jesús Rubio (Universidad de Zaragoza)
Santiago U. Sánchez Jiménez (Universidad Autónoma de Madrid)
José Miguel Santacreu (Universidad de Alicante)
Soledad Silva y Verástegui (Universidad del País Vasco)
José Ángel Túa Blesa Lalinde (Universidad de Zaragoza)
Isabel Uría Maqua (Universidad de Oviedo)
José Francisco Val Álvaro (Universidad de Zaragoza)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Instituto de Estudios Riojanos
C/ Portales, 2
26071 Logroño
Tel.: 941 291 187 . Fax: 941 291 910
E-mail: publicaciones.ier@larioja.org
Web: www.larioja.org/ier
Suscripción anual España (2 números): 15 €
Suscripción anual extranjero (2 números): 20 €
Número suelto: 9 €

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BERCEO

REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES

Núm. 167

PAISAJE Y PAISAJES DE LA RIOJA

Coordinador

Jorge Alacid López



Gobierno de La Rioja
Instituto de Estudios Riojanos
LOGROÑO
2014

Paisaje y paisajes de La Rioja / coordinado por Jorge Alacid López. –Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2014.-X p. 256: il. ; 24 cm.

Número monográfico de: *Berceo*: revista riojana de ciencias sociales y humanidades, ISSN 0210-8550. -- N. 167 (2º sem. 2014)

1. La Rioja - Descripción. I. Alacid López, Jorge. III. Instituto de Estudios Riojanos 913 (460.21)

La revista *Berceo*, editada por el Instituto de Estudios Riojanos, publica estudios científicos de las Áreas de Ciencias Sociales, Filología, Historia y Patrimonio Regional con el objetivo de aportar conocimiento relevante para la investigación y el desarrollo cultural de La Rioja. Estos trabajos van dirigidos a la comunidad científica, así como a otras personas interesadas en estas materias, de los ámbitos regional, nacional e internacional.

Berceo se encuentra en las siguientes bases de datos bibliográficas, directorios y repositorios: APH (L'Année Philologique); CARDHUS PLUS (Sistema de clasificación de revistas científicas de los ámbitos de las Ciencias Sociales y Humanidades); DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana); ERIH (European Science Foundation History); ISOC (Ciencias Sociales y Humanidades, CSIC); LATINDEX (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal); MIAR (Matriu d'informació per a l'avaluació de revistes); MLA (Modern Language Association database); PIO (Periodical Index Online); REGESTA IMPERII (Base de datos internacional del ámbito de la historia); ULRICH'S (International periodical directory).

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

© Copyright 2014
Instituto de Estudios Riojanos
C/ Portales, 2. 26001-Logroño
www.larioja.org/ier

© Imagen de cubierta: J. Laurent. Túnel de las Conchas. 1865. Copia positiva de época. Papel albuminado. 25x 34 cm. Ciudad Real. Colección particular.

Diseño de cubierta e interior: ICE Comunicación
Producción gráfica: www.mastres.com (Logroño)

ISSN 0210-8550
Depósito Legal LO-4-1958

Impreso en España - Printed in Spain

ÍNDICE

JORGE ALACID Memoria y territorio	7
TEODORO LASANTA MARTÍNEZ, PURIFICACIÓN RUIZ-FLAÑO Los paisajes del viñedo del Rioja: tradición y renovación <i>Landscapes of rioja vineyards: tradition and renewal</i>	13
LUIS VICENTE ELÍAS PASTOR El paisaje del viñedo en La Rioja. Cruce de miradas <i>The landscape of vineyards in La Rioja. Crossing of glances</i>	39
MARTA PALACIOS GARCÍA Los barrios de bodegas tradicionales de La Rioja <i>The traditional wine cellar districts in La Rioja</i>	61
FÉLIX DEL VALLE GASTAMINZA Notas sobre el paisaje fotográfico de La Rioja (1860-1936) <i>Notes on the photographic landscape of La Rioja (1860-1936)</i>	89
CARLOS LÓPEZ DE CALLE, JUAN MANUEL TUDANCA Contemplando Cameros desde la arqueología: actitudes y planteamientos metodológicos en la interpretación del paisaje <i>A gaze upon Cameros through the lens of archaeology: research attitudes and methodological approaches for interpreting landscapes</i>	121
JOSÉ LUIS PÉREZ PASTOR Paisaje y poesía en La Rioja: un recorrido <i>Landscape and poetry in La Rioja: a walkaround</i>	177
FRANCISCO PÁEZ DE LA CADENA Del paraíso terrenal al parque público del siglo XXI. Una aproximación a la idea de jardín <i>From earthly paradise to 21st century public park An approach to the concept of garden</i>	209
IGNACIO GIL-DÍEZ USANDIZAGA Educación y paisaje en La Rioja. <i>Education and landscape in La Rioja</i>	239

LOS PAISAJES DEL VIÑEDO DEL RIOJA: TRADICIÓN Y RENOVACIÓN*

TEODORO LASANTA MARTÍNEZ**
PURIFICACIÓN RUIZ-FLAÑO***

RESUMEN

Los paisajes del viñedo expresan la especial combinación que se da entre los aspectos naturales, históricos, funcionales y culturales de un territorio y de la sociedad que lo ha gestionado generación tras generación. En este trabajo se presentan las claves y la dinámica del paisaje del viñedo riojano, que ha vivido cambios muy rápidos desde los años ochenta del pasado siglo. En el presente, el viñedo se localiza en la Depresión del Ebro y los Somontanos del Sistema Ibérico y la Cordillera Cantábrica. Es, en general, un viñedo de parcelas pequeñas y de viñas jóvenes en las que cada vez es más importante el cultivo en espaldera y donde dominan las variedades tintas, especialmente el tempranillo. El incremento del mercado del vino de Rioja y la mejora de las comunicaciones impulsaron el paso de un paisaje muy fragmentado, que requería grandes cantidades de trabajo, a otro más homogéneo, de mayor rentabilidad económica, en el que cambian los marcos de plantación y los sistemas de laboreo. El turismo del vino o enoturismo es un importante recurso económico para la vitivinicultura. En los últimos tiempos el enoturismo ha incorporado, a la tradicional visita a las bodegas, el conocimiento del paisaje del viñedo y de las labores de la viña.

Vineyards landscapes express the special relationships among the natural, historical, functional and cultural aspects of the country and society that has managed them for generations. In this work we present the main features and landscape dynamics of Rioja vineyard, which has experienced very rapid changes since the eighties of the last century. The Rioja vineyard is located in the Ebro Depression and in the "somontanos" of the Iberian and

* Este trabajo ha contado con el apoyo de los proyectos de investigación: INDICA (CGL2011-27753-CO2-01 y 02) e HIDROCAES (CGL2011-27574-CO2-02), financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad.

** Instituto Pirenaico de Ecología (CSIC). Campus de Aula Dei. Apdo. 13034, 50059- Zaragoza. Dirección electrónica: fm@ipe.csic.es

*** Dpto. de Ciencias Humanas. Universidad de La Rioja. C/ Luis de Ulloa, 2, 26004-Logroño. purificacion.ruiz@unirioja.es

the Cantabrian Mountains. It is characterized by small plots and young vines dominated by trellis arbors and red varieties, especially the tempranillo. The increase in the Rioja wine market and the improvement in the communications prompted the change of a highly fragmented landscape, requiring large amounts of work, to a more homogeneous and in profitable one, with changes in the plantation and tillage systems. In recent times the enotourism has added to the traditional visit to the winery, the knowledge of the vineyard landscape and the work of the vineyard, and it has become an important economic resource for viticulture.

Keywords: Landscape, vineyards, wineries, enotourism, La Rioja, Spain

INTRODUCCIÓN

En los últimos tiempos se habla mucho de paisaje, ya sea en los medios de comunicación, en ámbitos especializados o en la calle. Hay varias razones que explican este fenómeno: la progresiva concienciación sobre el medio ambiente, lo que ha beneficiado indirectamente al paisaje; la galopante transformación de la fisonomía de muchos territorios, con la pérdida de elementos identitarios y de alto valor natural; la implantación en el espacio de infraestructuras de todo tipo, algunas de ellas antipáticas y molestas a los ojos de los ciudadanos; una mayor sensibilidad estética por parte de determinados grupos y colectivos capaces de crear opinión en los medios de comunicación, lo que ha llevado a la Administración a legislar (el Convenio Europeo de Paisaje, firmado por los países de la Unión Europea en Florencia en 2000, es, quizás, el mejor ejemplo) para conservar algunos paisajes de especial valor cultural o natural; el papel relevante del paisaje en la formación y consolidación de identidades territoriales; y, por último, la consideración creciente del paisaje como un recurso económico, a través del turismo y los viajes de ocio. Pero ¿qué se entiende por paisaje?

Para la mayoría de las personas el término “paisaje” es la consideración global de las cualidades formales o fisonómicas del territorio apreciado en un golpe de vista. Desde finales del siglo XV, también se identifica con las artes pictóricas en la escuela de los paisajistas holandeses (*landschap*). Un paisaje es la imagen plasmada por el pintor de una porción de la superficie de la tierra firme. Esta significación vinculada al arte se mantiene todavía en nuestros días, con lo que la dimensión visual y estética del paisaje se encuentra en el sustrato mismo del vocablo (Martínez Fernández y Sevilla Álvarez, 2013). Sin embargo, el concepto de paisaje con un sentido de lugar es mucho más antiguo, remontándose al segundo milenio A.C. en ámbitos culturales euroasiáticos (Puigdefábregas y Pérez García, en prensa); en las lenguas románticas procede del latín *pagus*, que significa *campiña rural* o, según traductores, *país*. El concepto paisaje es, pues, una noción evidente y compleja, un concepto diagonal, tanto de uso común como de uso científico.

Desde finales del siglo XIX, los geógrafos utilizan el término paisaje (*Landschaft* en Alemania, *Landscape* en los países de cultura anglosajona, o *Paysage* en los francófonos) para referirse a la forma que adoptan los hechos geográficos, tanto físicos como humanos, sobre la superficie de la tierra; en suma, *la imagen del territorio*. El paisaje es un complejo que engloba todo lo que vemos: el relieve, la vegetación natural y la modificada por el hombre, la fauna, las obras humanas...; es lo que Bernáldez (1981) agrupó en el concepto *fenopaisaje*. El paisaje se refiere a un espacio concreto pero no fijo en el tiempo, ya que incorpora toda la información pasada: los cambios de gestión, de uso y cubierta del suelo, de relaciones socioeconómicas, de cultura acumulada; todo aquello que subyace debajo de la imagen que observamos y que explica lo que vemos, lo que Bernáldez (1981) denominó *criptopaisaje*. Bajo el concepto paisaje aún hay más: son también las representaciones que tenemos de los hechos geográficos, los significados que les otorgamos y los valores que les concedemos, de modo personal o colectivo. El paisaje se sitúa así en el plano de contacto entre los hechos naturales y los de ocupación humana; en la historia pasada y la instantánea que observamos, también en el plano de los objetos y los sujetos que los perciben y actúan sobre ellos (Martínez de Pisón, 1983 y 1993).

El viñedo es, precisamente, uno de los hechos geográficos de especial interés para estudiar el paisaje rural, mucho más en España y en La Rioja, donde ocupa una vasta extensión y adquiere gran significación cultural y socioeconómica. Los viñedos del Rioja se concentran en las tierras de la Depresión del Ebro y los somontanos del Sistema Ibérico y la Cordillera Cantábrica, ocupando llanuras abiertas y laderas de barrancos estrechos, con presencia en interfluvios multiformes y a distintas altitudes y exposición a los vientos. Comparte espacios con cultivos mediterráneos de secano, pero también con hortalizas, frutales y forrajeras de regadío. El viñedo es, además, la base económica de muchas explotaciones agrícolas, por lo que contribuye a fijar al agricultor a la tierra; el cuidado de las cepas liga a su cuidador al cultivo de un modo especial, por su significación económica y porque el vino no es un producto más, sino un producto de calidad que debe competir en un mercado global. Esta circunstancia implica que el lugar concreto de localización de cada viña (tipo de suelo, cantidad de piedras, grado de insolación, variedad de viduño...) resulta esencial para obtener un producto de características determinadas y específicas. Pero también lo es el manejo del viñedo (laboreos) y la elaboración del vino.

El viñedo tiene el carácter de cultivo permanente y de cultivo muy dinámico. Es permanente porque la vid ocupa la misma parcela durante decenios, acercándose a veces a la centena de años. Este hecho permite crear un elemento estable en un paisaje que cada año cambia de fisonomía: cereales, barbechos, alfalfares... utilizan o mudan de parcela cada poco tiempo, de manera que la distribución de los cultivos en el espacio nunca se repite. Por eso, la contemplación de un viñedo, como la de un olivar, evoca un paisaje estable, una suma de formas ordenadas y moldeadas por los días y el trabajo del agricultor durante años. Pero el viñedo es a la vez un culti-

vo muy dinámico a escala anual y plurianual. En el primer caso, lo vemos cambiar del color marrón de la tierra en invierno, contrastando con el verde de los cereales próximos, al cromatismo que ofrece la parra en otoño. En el segundo caso, su necesidad de adaptarse a las demandas del mercado y a los nuevos sistemas de laboreo, para reducir gastos e incrementar la producción, le obligan a migrar de parcelas, a cambiar marcos de plantación y sistemas de laboreo, lo que produce nuevos paisajes vitícolas que a veces conviven con otros más tradicionales.

En las últimas décadas se demanda al medio rural nuevas funciones, entre las que se incluyen los servicios recreativos al aire libre, con mayor o menor grado de naturalidad, y la visita a paisajes estéticos, culturales e históricos. Está configurándose un nuevo canon de explotación territorial, donde la imagen visual, el consumo de productos locales y el contacto directo se convierten en un recurso económico más del territorio. La novedad está en que el consumo ha de hacerse “in situ”; no es el producto agrario el que se desplaza a un mercado, sino que es la población la que acude a un lugar para satisfacer su demanda, dispersándose por el territorio para disfrutarlo. La función tradicional productiva del campo ha dado paso a los paisajes rurales participativos. Por primera vez en nuestra cultura emerge la apreciación colectiva del paisaje rural y se tiene conciencia de la política territorial que lo configura. Los paisajes de viñedos y las visitas a las bodegas constituyen unos de los paisajes y actividades más reconocidos por la población y las instituciones. Así, la Unesco ha declarado seis regiones vitícolas como Patrimonio de la Humanidad, y en otras cinco reconoce el paisaje del viñedo como un activo importante para su inclusión entre los espacios reconocidos.

En este trabajo se muestran las principales pautas de organización del paisaje del viñedo de Rioja, donde los componentes tradicionales y culturales se suman a los naturales en el que se asientan las viñas, y a los derivados de los diferentes momentos económicos de su evolución histórica. Se aporta información sobre la localización del viñedo en distintos momentos históricos, sobre los marcos de plantación y los sistemas de conducción de las cepas. En un último apartado se señala la importancia reciente del enoturismo, con la visita a las bodegas y la contemplación de los paisajes del viñedo, que constituye un producto más de la vitivinicultura.

1. LAS CLAVES DEL PAISAJE DEL VIÑEDO RIOJANO

Si tuviéramos que dar unas claves generales del paisaje del viñedo riojano, estas serían: su localización en una banda que discurre paralela al valle del Ebro, sobre glacis y terrazas; la abundancia de parcelas pequeñas y de viñas jóvenes en las que cada vez es más importante el cultivo en espaldera, y donde dominan las variedades tintas, especialmente el tempranillo. Estos son los rasgos definitorios, los que conforman el paisaje visual dominante, el fenopaisaje, pero asumirlos sin matices sería simplificar excesivamente la complejidad de los espacios del viñedo riojano. En el afán de buscar una organización de estos paisajes, puede decirse que existe una matriz, una ba-

se, sobre la que se van superponiendo distintos componentes con diferente grado de complejidad. Esa matriz es la localización espacial en las tierras llanas del valle, donde el viñedo encuentra las condiciones ambientales más propicias a su desarrollo. Sobre ella, la diferente utilización de las formas del relieve, la estructura de la propiedad, la edad del viñedo y las formas de plantación y laboreo, van construyendo no un paisaje del viñedo sino multitud de paisajes diferentes, al combinarse entre sí de múltiples formas. Y por encima de todos estos elementos, con un gran poder de organización del fenopaisaje, se sitúan las decisiones de índole socioeconómica, el cripto-paisaje, que controla a los anteriores componentes, haciendo del conjunto algo diverso, dinámico y vivo.

A continuación realizamos una revisión de algunos de estos componentes y de su evolución temporal.

1.1. Localización espacial

A lo largo de toda la Edad Media, la vid fue un cultivo serrano, vinculado a la presencia de monasterios. Para su cultivo se utilizaban laderas solanas de las que se obtenían producciones escasas y de baja calidad. Entre los siglos XVI y XVIII el viñedo abandona el Sistema Ibérico para concentrarse definitivamente en la Depresión, donde hoy se extiende sobre una franja paralela al Ebro de unos 100 km de desarrollo longitudinal. Esta banda es más ancha en La Rioja Alta y se estrecha progresivamente a medida que avanzamos hacia el Este. La confluencia en ella de suelos apropiados al desarrollo de la vid, de un clima favorable a la producción de vinos de calidad y una mayor facilidad para las conexiones con los mercados del norte y centro de España son los factores que justifican esta localización, que será casi definitiva para el viñedo riojano.

Esta banda no siempre ha tenido la misma entidad, sino que ha experimentado fluctuaciones en extensión paralelamente al precio del vino en los mercados. Una de las etapas de expansión más importantes se produce con la crisis de la filoxera en Francia (finales del siglo XIX), para contraerse de forma espectacular cuando esta plaga llega a La Rioja en 1899. La filoxera representa un duro golpe del que el viñedo riojano tardará en recuperarse. La situación mejora muy poco a lo largo de buena parte del siglo XX. La guerra española, las dos guerras mundiales, la crisis del petróleo de los años 70 no son el marco más favorable para el incremento de las ventas del vino de Rioja, y tras varias ampliaciones y contracciones de poca entidad superficial, en los años 80 del siglo XX la extensión sigue siendo similar a la de finales del XIX. En 1899 la superficie de viñedo en La Rioja era de 52.592 ha; en 1983 esta cifra es de 27.395 ha. A partir de entonces comienza una rápida recuperación de la extensión del viñedo riojano, que se convierte en un cultivo muy rentable para los agricultores (Tabla 1).

Tabla 1. Variaciones superficiales del viñedo inscrito en la Denominación de Origen Calificada Rioja

AÑO	Ha de viñedo
1985	38817
1990	42851
1995	47357
2000	52015
2005	59212
2010	61960
2011	62143
2012	62153

Fuente: Consejo Regulador de la DOPaRioja

1.2. Discriminación de geformas

La producción de vinos de calidad requiere la existencia de condiciones ambientales específicas: suelos pedregosos, profundos, sin excesivos nutrientes, con presencia de caliza, ausencia de humedad excesiva, alta insolación y a cubierto de nieblas y heladas que pudieran perjudicar el desarrollo vegetativo de las plantas. Es por ello que, desde los años 80, cuando el cultivo de la vid ha pasado a tener orientación comercial, el agricultor ha buscado espacios favorables, donde es posible compatibilizar producción y calidad. Así las terrazas y glacis altos, que concentran el 22,2% y 41,4% del viñedo riojano respectivamente (Arnáez *et al.*, 2006), han sido las geformas preferidas en los momentos de expansión superficial. También se han buscado exposiciones meridionales (42,2% de la superficie total). Pero agotadas estas ubicaciones, el hambre de espacios ha roto el esquema tradicional de localización, extendiéndose los viñedos sobre espacios muy fértiles como son los suelos aluviales de las terrazas recientes, de donde desalojan a cultivos tradicionales de la huerta riojana y donde el viñedo se expone a fenómenos de inversión térmica.

El resultado actual es una localización del viñedo poco discriminante y desubicada de los espacios que son más favorables a su cultivo. En muchos municipios se ha convertido en un monocultivo que se extiende tanto por tierras de secano como de regadío. Municipios como Fuenmayor o Navarrete tienen una extensión similar de viñedos en secano y regadío, y Aldeanueva de Ebro tiene 5 veces más viñedos en regadío que en secano (1.244 ha frente a 232 ha). Como dato final diremos que el 27,4% del viñedo riojano está ubicado en tierras de regadío (Tabla 2).

Tabla 2. Distribución de los viñedos en secano y regadío en las comarcas riojanas.

	Hectáreas de viñedo en la Depresión del Ebro (La Rioja)				
	Rioja Alta	Rioja Media	Rioja Baja	Total	% sup. viñedo
Secano	17032	8003	7254	32289	72.6
Regadío	4215	4043	3905	12163	27.4
Total	21247	12046	11159	44452	100
%viñedo	47.8	27.1	25.1	100	

Fuente: Estadística Agraria Regional, 2010.

1.3. Grado de parcelación

Sobre los espacios y las geoformas mencionadas se extiende un viñedo en el que dominan las pequeñas parcelas, cuya superficie media es apenas de 0,5 ha (Tabla 3). Los campos inferiores a 1 ha son los más representativos de nuestra viticultura. En la actualidad este tipo de parcelas agrupa el 57% de la superficie total del viñedo. Es cierto que, en las últimas décadas, su importancia se ha reducido en 10 puntos, aproximadamente, pasando de concentrar el 66% de la superficie del viñedo al 57%. Ello es debido a la ocupación de nuevas superficies, con campos de tamaño superior. Aún con todo, el 87% de las parcelas de viñedo son inferiores a 1 ha.

Tabla 3. Evolución del grado de parcelación en la DOCa Rioja (1983-2012).

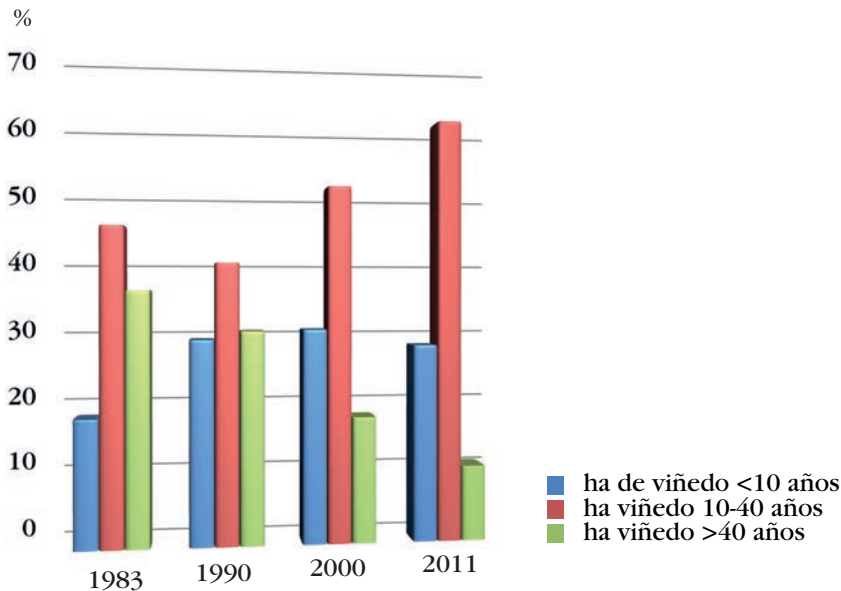
	1983	1990	2000	2006	2012
Superficie cultivada	38349	46972	57448	63395	63297
Número de parcelas	63309	93960	108137	120720	119409
Tamaño medio de las parcelas (ha)	0.61	0.5	0.53	0.52	0.53
% parcelas < de 1 ha	90.3	89.7	87.9	87.6	87.3
% superficie en parcelas < 1 ha	66	60.5	58.5	57.8	57
% superficie en parcelas 1-5 ha					36.4
% superficie en parcelas < 5 ha					6.6

Fuente: Barco (2002) y Consejo Regulador de la DOCa Rioja.

1.4. Edad del viñedo

Sobre estas pequeñas parcelas se sitúan viñas de menos de 40 años de edad. El gran rejuvenecimiento del viñedo se produce a mediados de los años 80 del siglo XX. Coincidiendo con el incremento de los precios del vino, se produce una importante expansión de la superficie de viñedo a costa de la ocupación y plantación de nuevas tierras. El resultado es que entre 1983 y 1990 llega a duplicarse la superficie de viñedos de edad inferior a 10 años. Desde ese momento, su importancia se ha mantenido o reducido ligeramente, pues el ritmo de crecimiento se ha ralentizado. Aun hoy, cuando no se producen nuevas plantaciones y solo pasan a sustituir a las viñas viejas, el 28,4% de la superficie total tiene edades inferiores a 10 años, frente a solo un 11% de superficie de viñas viejas (edades superiores a 40 años) menos productivas (Figura 1).

Figura 1. Evolución de la superficie de viñedo por edad (1983-2011).



Fuente: Barco (2002) y Consejo Regulador de la DOPaRíoja (2012)

1.5. Sistemas de plantación

Probablemente uno de los aspectos visibles del paisaje del viñedo que ha vivido cambios más notables con el tiempo son los sistemas de plantación. Cada vez es más abundante el emparrado, que permite mecanizar la recolección y aumentar el grado alcohólico de la uva. Ya en 2012 representaba el 31,3% de la superficie de este cultivo (Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, 2012). Sin embargo, no ha conseguido desbancar todavía al denominado *marco rectangular* de plantación, en el que las cepas se separan aproximadamente 3 metros en una dirección y 1,30 m en la otra. Este sistema se impuso en los años 80 del pasado siglo

por las facilidades que representaba en la mecanización de los trabajos mediante tractores.

Como recuerdo en el tiempo quedan las imágenes de antaño de viñas con cepas “a manta”, en el que las vides se plantaban sin ningún orden. Aunque cada vez menos abundantes, más cercanas en el tiempo son las plantaciones denominadas tradicionales (*marco real*), con cepas separadas 1,70 m entre sí, adaptadas al laboreo con animales de tiro.

1.6. Variedades

El cromatismo es sin duda uno de los principales valores de los paisajes. También es así en los paisajes del vino y en los viñedos riojanos. Recorrerlos en octubre y noviembre es todo un placer para la vista. Los rojos y amarillos, con todos sus matices de intensidad, cubren amplios espacios que antes ocupaban los verdes. Pero no es solo el efecto del cambio de estación y del fin del ciclo vital lo que se aprecia en estos colores, es también la existencia de las distintas variedades y el decisivo peso de algunas de ellas.

El riojano es un viñedo de variedades tintas, aunque desde el Consejo Regulador se están realizando esfuerzos por aumentar también la calidad y competitividad de los vinos blancos. La Denominación de Origen Calificada Rioja admite hoy cinco variedades tintas y nueve blancas. Entre las tintas, el Tempranillo es la variedad más característica de la Denominación, con un claro desequilibrio espacial a su favor. El 81% de la superficie del viñedo amparado es Tempranillo, en detrimento de la Garnacha, que llegó a tener una gran importancia entre las tintas. Entre las variedades blancas, la Viura es la más cultivada en La Rioja, aunque apenas representa el 5,6% del total del viñedo.

Desde un punto de vista paisajístico, la convivencia de estas variedades mantiene un alto grado de diversidad cromática en el paisaje, que no obstante debió ser mayor en otros momentos. Las variedades cultivadas en La Rioja para autoconsumo fueron casi 100, pudiendo encontrarse varias de ellas en la misma parcela para obtener vinos más afrutados. La búsqueda de la calidad y la excelencia demandada por los mercados ha reducido las variedades, consolidando algunas de ellas, y ha favorecido la existencia de plantaciones monovarietales, uniformizando los colores en el espacio.

2. CARACTERIZACIÓN Y TIPIFICACIÓN DE LOS PAISAJES DEL VIÑEDO

En el apartado anterior se han explicado las claves de la dinámica vitícola, y, por tanto, de los paisajes del viñedo. Existen muchos paisajes del viñedo porque la heterogeneidad territorial del Rioja es amplia y porque conviven diversas formas de laboreo y viduños, a lo que hay que sumar la historia particular de cada campo. De lo que no cabe duda es de la grandiosidad del paisaje del viñedo, tanto cuando se trata de un pago vitícola como cuando son viñas dispersas, intercaladas entre cultivos mediterráneos y eriales en las proximidades. En La Rioja encontramos ambos paisajes,

como respuesta a dos momentos diferentes. El pasado, su historia reciente o menos reciente, puede explicar la localización del viñedo en un lugar concreto, su grado de fragmentación o su marco de plantación. Pero ocurre con frecuencia que las viñas plantadas en un momento determinado no responden a los intereses de otros tiempos o, quizás, de otro dueño; de ahí, que los viñedos modernos hayan roto con el pasado o, aprovechándolo, lo han superado y creado un nuevo paisaje.

2.1. Los viñedos tradicionales: un paisaje residual de alto valor ecológico y estético

Los viñedos tradicionales cumplían una función alimentaria; el vino era de consumo generalizado en la población, lo que explica su localización histórica en áreas de montaña, con escasas condiciones ecológicas para producir vinos de calidad. En la Edad Media, muchas viñas se instalaron en áreas elevadas, húmedas y frías, bajo el impulso de los monjes y señores. A pesar de sus limitaciones ambientales se cultivaron y mantuvieron durante largo tiempo, debido al aislamiento de los pueblos montañoses. A partir del siglo XVI, el impulso espectacular de la viticultura en las tierras de la Depresión del Ebro, y el aumento de los intercambios comerciales entre la Depresión y la Montaña permitieron a los buenos vinos del llano competir con los mediocres productos de la viticultura local de los valles montañoses. Fue en este momento cuando la viña se abandonó en muchos de los municipios de montaña. Así, la toponimia recuerda la existencia de viñas y parrales en Ojacastro, Valgañón y Zorraquín en el valle del Oja, por poner el ejemplo del valle con más limitaciones climáticas para la viña. Las Ordenanzas de Ojacastro (1528-1562) señalan la presencia de viñedos en el municipio a 900 m de altitud. Producían unas 20.000 cántaras de vino (3.200 hl), destinadas al consumo local. Entre los pueblos de montaña que contaban con viñedos en el siglo XVI cabe incluir a Canales de la Sierra, Anguiano, Viguera, Nestares, Enciso, Cornago, Tobía,... (Huetz de Lemp, 1967). Desde el siglo XVI los viñedos para el autoconsumo conviven con otros orientados a su comercialización en el País Vasco y municipios riojanos no productores, concentrándose los espacios de mayor superficie de viñedo en el triángulo Haro – Nájera – Logroño y en la Rioja Alavesa. En algunos momentos también los viñedos fueron un cultivo destacado, aunque sin alcanzar la importancia de los cereales, en una comarca que tendría como vértices: Ausejo – Calahorra – Arnedo y Alfaro (Ibáñez Rodríguez y Alonso Castroviejo, 1996).

La mayor parte de los viñedos tradicionales se localizaban en suelos poco fértiles y espacios marginales desde una perspectiva agrícola, en parte porque los mejores suelos se dedicaban al cultivo de hortalizas y frutales y los mediocres a los cereales para asegurar el pan y la alimentación de las personas. Pero su localización en suelos de poca fertilidad y con elevada cantidad de piedras (Foto 1) obedecía también a que la viña se ve favorecida, o al menos no perjudicada, por las piedras; sus raíces, además, son capaces de obtener nutrientes y agua de los niveles inferiores del suelo e incluso del sustrato. De ahí, que la mayor parte de los viñedos se situaran en glaciares altos, en interfluvios, en laderas de contacto entre distintos niveles



Foto 1: Viñedo en las proximidades del Ebro entre Fuenmayor y Lapuebla de Labarca. Se observa una elevada cantidad de cantos rodados por la localización del viñedo en la Terraza I del Ebro. Las piedras en los horizontes del suelo resultan positivas para el viñedo y para la uva. Para el viñedo porque se incrementa la infiltración del agua a la vez que disminuye la escorrentía y las tasas de erosión, lo que favorece el desarrollo de las cepas. Para la uva porque su grado alcohólico se incrementa, ya que a la incidencia directa de los rayos solares se suma el albedo, en este caso el calor desprendido por las piedras. Este hecho es muy interesante en estos viñedos de fondo de valle, porque el albedo contribuye a contrarrestar los efectos de las inversiones térmicas, como lo era en los viñedos tradicionales, localizados a mayor altitud y, por tanto, con temperaturas frescas. En estos casos las piedras, de formas más planas y con mayor angulosidad, como corresponde a campos sobre glacis o en laderas de piedemonte, contribuían a crear un microambiente de menor estrés hídrico, temperaturas menos frías y mayor integral térmica, lo que favorecía la maduración de la uva y el incremento de azúcares. Foto: David Lasanta Santolaya.

de acumulación, en morfologías convexas o regularizadas y en pies de vertiente. Las parcelas, generalmente, eran de pequeño tamaño, adaptándose a la topografía y con frecuencia separadas entre ellas por un poyo o pseudobancal, cubierto en su lomo por malas hierbas, que contribuían a sujetar el suelo y actuaban como un corredor verde que favorecía la conectividad de la fauna e incrementaba la biodiversidad. Estas fajas de herbáceas contribuían a dibujar un paisaje de alta fragmentación, propio de una agricultura tradicional y de un paisaje fuertemente antropizado.

Eran viñedos unas veces concentrados en pagos casi dedicados exclusivamente a viñas y en otras ocasiones en campos que se dispersaban en el espacio. Viñedos siempre en parcelas diminutas, fruto de la heterogeneidad de la topografía y de la división por las herencias. Ocupaban casi los peores suelos y se mantenían en el mismo sitio durante décadas y décadas. En pala-



Foto 2: Guardaviñas en Ventas Blancas (Valle del Jubera).

Los guardaviñas son edificaciones en piedra, de una sola planta, casi siempre de forma circular y con una falsa cúpula, que constituyen una muestra de la arquitectura popular y contribuyen a valorizar el paisaje. Se utilizaron como refugio para los cultivadores de la vid y de los animales de tiro ante las inclemencias del tiempo. También se usaron por los Guardas de Campo para vigilar el robo de uvas y otros productos agrícolas. Se realizaron a finales del siglo XIX y son relativamente abundantes en Ábalos, Briones, San Asensio, San Vicente de la Sonsierra y Haro, si bien aparecen en otros pueblos de La Rioja. Foto: David Lasanta Santolaya.

bras de Molinero *et al.* (2013) el agricultor “hablaba” con las cepas, las vigilaba (Foto 2), las mimaba, las remozaba y las regeneraba a partir de vástagos enterrados en el suelo, dando lugar a una plantación sin orden ni concierto, porque no se pasaba el arado entre los “renques” o linios sino que las trabajaba con azadón; tampoco se tenían tantos majuelos ni viñas viejas como para necesitar ararlos con animales de tiro. En algunos lugares del Rioja las unidades de superficie de los campos, todavía hoy, se miden en “obradas”, que es la superficie correspondiente al número de cepas que un hombre cava al día. Más tarde el marco de plantación se adaptó al paso del arado dando lugar al denominado *marco real* (Foto 3), lo que también favorece la sensación de un paisaje más intervenido, más organizado para un fin, pero siempre paisajes singulares, de textura y formas fracturadas, de colores variopintos, de tamaño impreciso, de conjuntos armónicos y agradables (Molinero *et al.*, 2013).

En la actualidad es difícil encontrar este paisaje tradicional del viñado, aunque pueden verse retazos en muchísimos lugares, como entre Lapuebla de Labarca y Laguardia (Foto 4), Lanciego, Barriobusto, Moreda, Ribas de Tereso, La Villa de Ocón o entre Cenicero y Huércanos, por poner algunos ejemplos. Su carácter excepcional le otorga un valor especial.



Foto 3: Viñedo tradicional en Villamediana de Iregua.

En esta imagen se observan algunas características de los viñedos tradicionales: el marco de plantación, el sistema de poda y su localización sobre un glacis. Se entiende por marco de plantación la distancia que se deja entre dos hileras o “renques” y la separación de las cepas entre sí dentro de cada hilera. En la foto tenemos un ejemplo de marco real, que es el sistema de plantación dominante en La Rioja hasta los años 80 del pasado siglo. En el marco real las dos medidas son iguales, es decir, que cada cepa constituye el vértice de un cuadrado imaginario que formasen cuatro vides contiguas. Este sistema de plantación permite el laboreo de los animales de tiro en dos direcciones que se cruzan perpendicularmente entre sí. La distancia entre dos cepas suele ser de 1,70 m, suficiente para que en cada “ancha” –espacio entre dos hileras o filas- puedan realizarse seis surcos de aladro. El sistema de poda tradicional, que también se observa en la foto, es el de vaso. Es un sistema que ofrece una buena exposición de las uvas a la radiación solar, lo que permite un alto rendimiento y buena maduración del fruto. Requiere poco mantenimiento y escasa inversión, al no necesitar estructuras de apoyo. En La Rioja se suelen dejar entre 3 y 5 pulgares, en función del vigor de la cepa, con dos yemas en cada pulgar o vástago. El viñedo de la foto se localiza en un glacis alto, lo que se traduce en dos características de los viñedos tradicionales: encontrarse en seco y contar con cantos abundantes en superficie, cantos semi-rodados como consecuencia de un transporte no demasiado largo. Por último, conviene fijarse en los dos almendros que quedan en pie en uno de los lindes del campo. Era muy habitual aprovechar algún margen, casi siempre coincidente con un poyo, para plantar una fila de almendros que, además de procurar las almendras, servía para dar sombra al agricultor y al mulo durante la comida, así como controlar posibles procesos de erosión evitando pequeñas caídas de tepes y el arranque de procesos de incisión mediante erosión remontante. Foto: David Lasanta Santolaya.

2.2. Los nuevos viñedos: rentabilidad económica y homogeneización paisajística

El laboreo de las viñas consumía enormes cantidades de trabajo, que era compensado con la cosecha de un caldo de escasa graduación, pero agradable, afrutado, y con algunos aromas y sabores secundarios derivados



Foto 4: Viñedo próximo a Laguardia.

Las viñas tradicionales tendían a ocupar terrenos ondulados, como el que aparece en la foto, con una viña en primer plano a camino entre el sistema tradicional de marco real y el reciente de marco rectangular. En el ángulo superior izquierdo se ven otras pequeñas parcelas de viñedo, que se mantienen en cultivo intercaladas entre campos abandonados, dando lugar a un paisaje fragmentado, que dibuja una imagen de mosaico abigarrado y casi hasta desordenado. Foto: David Lasanta Santolaya.

del paso por los lagares y cubas de muchos años. Pero los gustos cambian y con ellos las exigencias de nuevos sabores, aromas, graduación, y también el mercado al que hay que abastecer, que se hace más competitivo y más dinámico. Con ello, el panorama de viticultores generales, que buscaban el autoconsumo o ventas al entorno próximo, fue cediendo terreno a los productores especializados: pequeños o grandes agricultores, a tiempo completo o durante los fines de semana, y a las grandes bodegas, que progresivamente han ido acaparando el sector de la producción (Lasanta, 1995).

En La Rioja este cambio empezó a notarse a finales del siglo XIX, con la crisis de la filoxera en Francia y la expansión del mercado del vino de Rioja hacia el país vecino, si bien ya contaba con algunos antecedentes desde el siglo XVI (Ibáñez Rodríguez y Alonso Castroviejo, 1996). Encontró un importante impulso en la instalación de los ferrocarriles, medio capaz de transportar grandes cargas a largas distancias a un precio módico (Huets de Lempis, 1967). Desde el siglo XIX los cambios no han parado, si bien es en las últimas décadas cuando se ha transformado profundamente el paisaje del viñedo de Rioja, de la mano del importante incremento superficial y de productividad de las viñas a costa de otros cultivos menos rentables, lo que ha hecho que se muden desde las tierras más pobres a las más fértiles. Se



Foto 5: Paisaje de secano en Santa Engracia (valle del Jubera).

En un entorno de piedemonte, el viñedo se incrusta entre olivares, parcelas de cereal y almendro, y campos abandonados en las laderas más pendientes, originando un paisaje fragmentado y colorista en primavera, donde el marrón del suelo desnudo contrasta con el verde del cereal, el gris de los olivos y el amarillo de la genista presente en los campos abandonados. En otoño la viña aporta cromatismo al amarillo de los rastrojos. A la vez el marco rectangular, adaptado al paso de tractores de alta potencia, vincula este paisaje con los viñedos nuevos que, de forma generalizada, proliferan en las tierras del Rioja. Foto: Teodoro Lasanta.

ha asistido al desplazamiento de las viñas desde suelos pobres, poco profundos, en pendiente, sin disponibilidad de riego, marginales hasta cierto punto para la producción agrícola, hacia suelos más profundos, llanos o localizados en pendientes suaves, de mayor fertilidad, muchos de ellos con posibilidades de riego y con mayor potencialidad productiva. También la mecanización ha jugado su papel, exigiendo parcelas de mayor tamaño y marcos de plantación y sistemas de poda adaptados al paso del tractor.

Quizás el aspecto más significativo de la transformación de los paisajes del viñedo sea el grado de concentración de las viñas en algunos lugares. Frente a una malla de pequeñas parcelas de viñas intercaladas entre campos de cereales y barbechos, a veces también de olivos (Foto 5), con un sinfín de lindes, ribazos, hileras de almendros en los márgenes, y en ocasiones una pequeña casetilla semi-excavada en un poyo, viñedos que se repartían por distintos pagos, porque todas las familias querían tener al menos una viña para el autoconsumo, hoy observamos un paisaje de parcelas unidas y sin márgenes definidos para facilitar los giros del tractor, que no pocas veces dan lugar a un monocultivo y un paisaje homogéneo, como ocurre –por ejemplo– en Aldeanueva de Ebro, donde los viñedos casi conectan el Ebro



Foto 6: *Perspectiva del viñedo en otoño desde el Puerto de Herrera.*

Conocido como el Balcón de La Rioja, el Puerto de Herrera es uno de los mejores lugares para contemplar una panorámica del paisaje del viñedo riojano. Desde él, en un día claro, puede contemplarse buena parte de La Rioja Alta y La Rioja Alavesa, con las Sierras Ibéricas cerrando la panorámica. Desde el mirador, el paisaje muestra las formas onduladas del viñedo que se adapta a la topografía del piedemonte, donde comparte espacio con los retazos de vegetación natural que el agricultor ha dejado en lugares sin arar, con cultivos de secano y con otros abandonados donde ha comenzado la recolonización vegetal. Desde el aire, el paisaje muestra curvas y más curvas que responden a parcelas pequeñas de formas irregulares en respuesta a esa misma topografía, alejadas estas formas de los límites rectilíneos que dominan las nuevas plantaciones de la Depresión. Y desde estos dos puntos de vista un verdadero espectáculo de colores en otoño. Foto: David Lasanta Santolaya.

con las primeras estribaciones de la Sierra de Yerga, pero también en Cenicero, Fuenmayor, Navarrete, Briones, San Vicente de la Sonsierra, Ausejo, Tudelilla, Laguardia y Elciego (Foto 6), Briñas o Labastida, entre otros pagos (Lasanta y Pascual-Bellido, 1999).

La unión de las parcelas tiene mucho que ver con la jubilación y cese de tantos y tantos agricultores, lo que ha favorecido la concentración de la tierra en muy pocos activos. No obstante, hay que hacer notar que en La Rioja es durante los fines de semana cuando hay más actividad en las viñas, porque los hijos de los agricultores han cedido en arrendamiento la tierra blanca pero se han quedado con la viña para complementar sus ingresos. También la concentración tiene mucho que ver con la venta, por parte de numerosos jubilados, de los “derechos de plantación” reconocidos por la U.E. a otros agricultores y sobre todo a las grandes bodegas. El mercado moderno y la elevada mecanización de los laboreos ha impulsado que gran-



Foto 7: Bodega Campo Viejo en Logroño desde el aire, tomada de Google Earth.

En la cima de un cerro próximo a la ciudad de Logroño se localiza la nueva bodega de Campo Viejo, cuyo edificio fue diseñado por el arquitecto riojano Ignacio Quesada. La bodega se encuentra excavada bajo tierra, a la manera de los antiguos calados y teniendo en cuenta criterios ecológicos y arquitectónicos. La uva y el vino se mueven por gravedad durante todo el proceso de elaboración a la vez que las salas de crianza ofrecen condiciones naturales para la conservación del vino. Tan sólo dos pequeños edificios aparecen en superficie, por lo que la construcción pasa prácticamente inadvertida desde el exterior, ya que apenas altera el paisaje. Sin embargo, junto a la bodega están algunas viñas de su propiedad y que muestran a la perfección el paisaje de los nuevos viñedos: grandes polígonos de un cultivo homogéneo con líneas de vides muy rectas, recorridas por caminos para facilitar el laboreo. Todo ello produce la sensación de un paisaje muy geométrico, regular, escasamente fragmentado y a veces excesivamente reiterado. La antigua distribución en renques y calles regulares, a menudo al tresbolillo, ha sido sustituida por líneas repetitivas y masivas que franquean los costados de algunas de las bodegas modernas como la de Campo Viejo.

des extensiones de tierras y viñas se convirtieran en pocas parcelas o “fincas”, a menudo surgidas de la concentración parcelaria o de la compra por las bodegas más fuertes (Foto 7). En este sentido, Lasanta (1999) señala que a principio de los años ochenta del siglo XX las bodegas de crianza poseían el 3,5% del viñedo, mientras que a finales de los noventa eran dueñas del 39,1%; además dirigían el laboreo y los trabajos de campo de otro 19,7%, de forma que puede afirmarse que el 58,8% de la superficie del viñedo estaba bajo su control. Desde aquella fecha el proceso ha seguido avanzando. Así, pues, el paisaje vitícola no sólo está influido por la topografía, las condiciones ambientales, el laboreo, el marco de plantación o el viduño, sino también por el tipo de propiedad y explotación o empresa agraria.



Foto 8: Viñedo en espaldera

El principal limitante de las vides podadas en vaso es que ocupan más espacio al ser más frondosas y dificultan el paso de la maquinaria agrícola entre las hileras. Por ello, el marco real se sustituyó por el rectangular y la poda en vaso por la poda en espaldera (también denominado emparrado), lo que obliga a introducir una estructura hecha de alambrada y postes de madera, como en la foto, o de chapa de acero plegada y galvanizada. Este marco de plantación y sistema de poda consigue mayor densidad de cepas que el marco real, a la vez que permite una buena insolación y aireación de la vid. En campos con posibilidades de riego una tubería recorre las bilas de vides. La estructura queda oculta por la parra entre junio y octubre, pero el resto del año, especialmente en invierno, sobre vastas extensiones puede observarse un entramado de cables y postes que restan estética al paisaje, a pesar de su ordenada disposición. Foto: David Lasanta Santolaya.

No solo se ha modificado el parcelario, sino también las formas de cultivo y la técnica de conducción. Los viñedos en copa están siendo desplazados a gran velocidad por los de espaldera o emparrado (Foto 8). La tendencia va hacia marcos de plantación *rectangulares*, con separaciones de 2,5 a 3 m entre calles por 1,10 a 1,30 m entre cepas, con independencia de las condiciones ambientales y culturales, pues es el tipo de máquina empleada el que determina la distancias entre las cepas. Cuando el viñedo es de regadío el tubo portagoteros se conduce colgado en un hilo situado a unos 30 cm del suelo. Surge así un paisaje vitícola homogéneo y bastante monótono, con pagos geométricos, rectangulares, con líneas de vides de rectitud marcial (Foto 9); viñedos surcados por caminos ortogonales, de un orden casi perfecto, aunque de una reiteración cansina. Es el resultado de la imposición de los factores socioeconómicos y técnicos sobre la heterogeneidad del territorio y la diversidad ecológica.



Foto 9: Viñedo con marco de plantación rectangular.

En distintos puntos de La Rioja se le conoce como “marco a la francesa”. La disposición de las vides obliga a que las labores con tractor sólo puedan realizarse en una sola dirección que, lógicamente, coincide con el lado más largo de la parcela, pues se pretende que la viña tenga la mayor densidad posible de cepas y reducir el número de giros del tractor y con ello economizar tiempo. Por ello, es habitual encontrarnos con viñedos de líneas rectas interminables, que casi se pierden en el infinito, y que en ocasiones aportan un valor estético al paisaje. Además, la parra nunca llega a cubrir la totalidad de la calle, combinando el verde con el marrón desde mayo a octubre. Sin embargo, este cubrimiento parcial incrementa las tasas de erosión del suelo frente a los viñedos tradicionales. Foto: David Lasanta Santolaya.

Nuevos sistemas de laboreo acompañan a los nuevos marcos de plantación. El laboreo mínimo, que representa un trabajo superficial de la tierra, se ha impuesto sobre el 61,7% de la superficie de viñedo; el laboreo tradicional, con una tarea más profunda del arado, es la técnica utilizada en el 33%. Aunque su presencia es todavía muy escasa a nivel regional, merece la pena destacar la reciente utilización de la cubierta vegetal sembrada en las calles. Apenas está presente en 836 ha, lo que representa el 1,7% del viñedo riojano, pero es una técnica novedosa de conservación del suelo que prácticamente es exclusiva de La Rioja. El 55,7% de la superficie de viñedo con cubierta vegetal sembrada en España se sitúa en esta comunidad, seguida muy de lejos por los viñedos de Castilla - La Mancha (19%) y País Vasco (17,5%).

La cubierta vegetal entre las hileras de vides parece adecuada para la agricultura sostenible, ya que disminuye la erosión del suelo y la transferencia de agroquímicos a las aguas, además de incrementar la captura de CO₂ y la biodiversidad (Lasanta y Sobrón, 1989; Doménech *et al.*, 2010). Además, las cubiertas vegetales contribuyen a mejorar las interacciones de la agricul-



Foto 10: Cubierta vegetal en viñedo

En los últimos años en algunos viñedos no se levanta el suelo sino que en las calles se siembra trébol, cebada, veza, festucas, medicagos, u otras especies, o bien se deja que surja una cubierta espontánea. Según Ibáñez Pascual (2014) ello tiene ventajas de tipo agronómico, vitícola y medioambiental con respecto al laboreo del suelo, especialmente cuando existen factores limitantes de tipo edafológico o hídrico. Foto: David Lasanta Santolaya.

tura con el medio ambiente, limitando el uso de herbicidas y plaguicidas, regulando los aportes de nutrientes a los cultivos y mejorando la estructura del suelo así como el contenido de materia orgánica, a la vez que mejora el color de los vinos (Ibáñez Pascual *et al.*, 2011). Desde una perspectiva paisajística contribuye en primavera a aumentar los contrastes con los viñedos próximos, cuando el verde de las herbáceas alterna con el marrón o los colores rojizos de la tierra arada (Foto 10).

2.3. El paisaje, un recurso más de la vitivinicultura

El viñedo siempre ha sido un cultivo social en la medida en que ha contribuido a mantener y fijar población en el medio rural. Además, tiene un fuerte componente económico, especialmente en La Rioja, donde el vino y el viñedo contribuyen con el 42,2% a la producción final agrícola y aporta el 34,3% de la producción final agraria. En los últimos tiempos, a los productos tradicionales de la vitivinicultura se ha añadido otro recurso: el turismo del vino o enoturismo, la visita de bodegas y la contemplación de los paisajes del viñedo. Se trata de un turismo temático, a caballo entre el turismo rural y el turismo cultural, que en los últimos 10-20 años está adquiriendo un auge importante en España, como antes lo había hecho en otros países con paisajes de viñedo muy valorados por organismos internaciona-



Foto 11: Bodega y hotel de Marqués de Riscal en Elciego (Álava). Edificio diseñado por el arquitecto canadiense Frank Gehry, imitando otro edificio suyo (el Guggenheim de Bilbao). En las últimas décadas la pujanza del vino se ha visto acompañada por la construcción de grandes bodegas, que aúnan la elaboración y cuidado del vino con el turismo enológico. Suelen ser edificios singulares, raros, fantásticos, pero, frecuentemente, de bastante belleza y plasticidad. Tratan de mostrar la pujanza económica del vino y buscan más la admiración de los visitantes que su acomodo a la estética y materiales del lugar. Foto de David Lasanta Santolaya. Comentario realizado el día que a F. Gehry le concedieron el Premio Príncipe de Asturias de las Artes (7-05-2014).

les: Francia, con la visita a los “chateaux” o a la jurisdicción de Saint Emilion en la proximidad de Burdeos, Italia (Costa de Amalfi, Toscana), Portugal (Alto Duero), Alemania (región de Renania-Palatinado) o Suiza (región de Lavaux), por poner sólo algunos ejemplos.

La visita a la bodega forma parte esencial del enoturismo, aspecto ligado a la arquitectura y a la elaboración del vino. Desde los años noventa, con un claro antecedente en Bodegas Olarra (construida en 1973), algunas bodegas realizan edificios diseñados por arquitectos de renombre (Calatrava, Mazieres, Gehry, Quesada, Aspiazu, Hadid, Samaniego, Madrigal, Marino Pascual...), que tratan de ofrecer lo que Elías (2006 y 2009) denomina “espectáculo arquitectónico” (Foto 11). Buscan también mostrar el vino como un producto de élite, de firma prestigiosa, de autor; un producto de alto valor agronómico y económico, demandado por un mercado exigente. De alguna forma se quiere borrar la imagen de la modesta bodega tradicional, agrupada en barrios de bodegas (Foto 12), y de un producto sin marca y sin etiqueta, un caldo pastoso y de escasa graduación, elaborado con uvas entremezcladas de distintas variedades, que ofrecían un vino afrutado, en



Foto 12. Sector de una calle del Barrio de Bodegas de LAGUNILLA DEL JUBERA.

Cada pueblo tenía, y sigue manteniendo, un barrio de bodegas. Son edificios modestos que cuentan con un calado, excavado para conseguir un espacio en el que las variaciones de temperatura (entre 13 y 15°C es la temperatura que suelen mantener todo el año las bodegas) y humedad no experimenten grandes cambios. Con la bodega se trataba de conseguir aislar la cría del vino de los cambios de temperatura externos, además de conseguir cierta sequedad en los nichos para evitar los mohos. Si era posible, el barrio de bodegas se construía en un cerro próximo, para facilitar las tareas de excavación, y en una orientación favorable (casi siempre mirando al Oeste o al Norte) para la conservación del vino. Algunas bodegas tienen lagar, elaborando el vino para su propietario y para otros que no lo poseían. Casi todos los habitantes del pueblo tenían una bodega propia o la compartían con otros, poseyendo una "recueva" dentro de un calado. En la actualidad muchos barrios de bodegas han experimentado una profunda transformación con la construcción de merenderos, aunque siguen manteniendo su interés arquitectónico y cultural, y las reuniones diarias o semanales de grupos de amigos. Foto: David Lasanta Santolaya.

el anonimato del vitivinicultor que mantuvo su viña, contra viento y marea, para hacer su vino y disfrutarlo con los amigos en su bodega.

La bodega fue el comienzo y el fin de la actividad turística, pero cada vez más se está convirtiendo en un eslabón, eso sí muy importante, de las rutas turísticas entorno a la vid y el vino. El paisaje de los viñedos cada día tiene más adeptos, especialmente en otoño por la elevada gama cromática que alcanzan los viñedos (Foto 13), pero al igual que ocurre con otros paisajes, el visitante busca en los del viñedo algo más: conocer el proceso completo y complejo de la vitivinicultura, los marcos de plantación, el calendario agrícola, las variedades de cepas, los sistemas de conducción del viñedo, la arquitectura popular (barrios de bodegas, guardaviñas, lagares, conocimiento de los belezos...). Elías (2008) pone algunos ejemplos de aprovechamiento en España del paisaje como un recurso más del turismo



Foto 13: Paisaje otoñal de viñedo.

Recogida la uva, el comienzo del otoño se muestra en los viñedos como una explosión de colores. En espacios muy próximos conviven verdes, amarillos, dorados y rojos, que se combinan con el ocre de los suelos de labor. Este colorido es la respuesta a la muerte de las hojas, que cesan su actividad, que dejan de absorber luz. Los ritmos a los que esto se produce son diferentes para cada variedad, lo que hace de la senescencia de las hojas un verdadero espectáculo cromático que otorga más grandeza y valor si cabe al paisaje del viñedo. Foto: David Lasanta Santolaya.

del vino, entre los que incluye los recorridos por los viñedos a caballo, bicicleta, senderismo, todoterreno; participación en las labores del viñedo, destacando sobre todo la colaboración en la vendimia, y el aspecto educativo de conocimiento del paisaje. Y es que, como se ha ido mostrando a lo largo de las páginas precedentes, pocos espacios combinan tan bien como los viñedos, los aspectos naturales, históricos, funcionales y culturales del territorio y de la sociedad que lo ha gestionado generación tras generación. En el viñedo no sólo tenemos la foto o la imagen, aunque sea tan bonita como un paisaje otoñal, sino también todas las interacciones y flujos -actuales y pasados- entre el medio y el hombre; la acción conjunta entre la naturaleza y el ser humano. El observador tiene ante sí un documento que explica la cultura de un territorio, la actuación continuada de sus habitantes y la relación del lugar con el exterior a través de sus influencias, que unas veces han moldeado lentamente las formas mientras que en otras las nuevas se han superpuesto a las anteriores.

Al abrigo del turismo enológico han aparecido museos y colecciones entre los que destaca el Museo de la Cultura del Vino Dinastía Vivanco, localizado en Briones, el Centro de Interpretación del Vino de Rioja de la Estación Enológica de Haro, el Museo de Bodegas Darien y el de Bodegas

Ontañón, entre otros. Además, la viticultura riojana cuenta con el Centro de la Cultura del Rioja en Logroño, enclavado en el centro del Casco Viejo de la capital riojana. Se trata de una construcción, diseñada por el arquitecto Jesús Marino Pascual, que combina la arquitectura renacentista con la vanguardista y que aprovecha los restos del palacio de los Yanguas o Casa de la Virgen. Consta de 3000 m², distribuidos en cuatro plantas, dedicados a la cultura del vino, los paisajes, el clima, la arquitectura y la historia de la vitivinicultura.

3. CONCLUSIONES

En las páginas precedentes hemos aportado algunas pinceladas sobre la vitivinicultura del Rioja, que pueden ayudar a conocer un poco más un cultivo extraordinario, en constante transformación, que cumple un destacado papel socioeconómico y que deja una incuestionable huella paisajística. Hemos comprobado que es un mundo dinámico con cambios muy rápidos, especialmente desde los años ochenta del pasado siglo, en el tiempo y en el espacio. Es la respuesta de una actividad local a un mercado globalizado, que exige un producto de calidad, diferenciado y reconocible. La especificidad va ligada a las condiciones ambientales regionales o comarcales (microclima, suelos, topografía...), al viduño, y a una forma de laboreo y elaboración del vino en las bodegas. Nos hemos centrado, sobre todo, en los cambios en los paisajes del viñedo y hemos descrito el paso de un paisaje fragmentado, de parcelas pequeñas, podadas en vaso y conducidas con el marco real, localizadas en niveles altos de glaciares, en suelos pobres con muchos cantos, en relieves ondulados a un paisaje más homogéneo, de grandes pagos y polígonos regulares, donde domina el marco rectangular y la conducción en espaldera. El paisaje se ha hecho más monótono y, quizás, más previsible, pero sigue siendo un depósito cultural, en el que caben las adaptaciones al microclima local, a la topografía, a la diversidad edáfica y a las modificaciones a lo largo del tiempo, incluyendo aspectos materiales e inmateriales.

Tanto en grandes pagos vitícolas como cuando encontramos viñas dispersas, el paisaje del viñedo tiene algo de grandioso, por su extensión, por crear estructuras permanentes en un medio de cambios anuales, por sus formas ordenadas, por su localización en ocasiones en parajes y enclaves complicados para el cultivo, por su variedad de tonos y gamas cromáticas, por su variación a lo largo del año y por tantas razones y circunstancias, con frecuencia más subjetivas que objetivas.

La creciente especialización, concentración y renovación ha generado nuevos paisajes de la vid, pero también del vino. Frente a los barrios de bodegas excavadas en el monte hoy se levantan edificios señeros, dispersos, grandiosos, singulares, algunos de ellos antiguos, pero otros muy modernos diseñados por arquitectos de renombre. Son las grandes bodegas, un elemento material y arquitectónico, que guarda vinos de renombre, y que constituyen un patrimonio, que se ha convertido en un recurso turístico y de ocio.

En los últimos tiempos existe un interés universal por “la cultura del vino”. El vino, además de un producto de consumo alimentario, constituye

hoy un atractivo para la actividad turística. Hasta ahora son las bodegas las que han añadido la oferta turística a sus funciones tratando de establecer una relación directa con el cliente, potenciar la comercialización y fidelizar a los compradores, una vez que han conocido el lugar y el método de elaboración del vino. El conocimiento del territorio y los paisajes del viñedo es una actividad incipiente y añadida a la de la visita a la bodega, una actividad que -sin duda- camina con paso firme hacia un futuro prometedor. Enseñar los paisajes y las labores agrícolas será un recurso más de la economía vitivinícola. A medida que se conoce más y mejor la cultura del vino, los aficionados buscan otras manifestaciones, como la gastronomía, el arte vinculado a la viña y al vino, el conocimiento de la arqueología del viñedo, o realizan recorridos por los campos y pueblos buscando monumentos, construcciones o referencias relacionadas con el mundo vitivinícola.

Y es que en el viñedo y en el vino casan perfectamente la tradición y la modernidad, el saber ancestral y la renovación, los nuevos conocimientos sobre el medio natural y el saber científico, la costumbre y la innovación. Tan sólo así se consiguen buenos viñedos, bonitos paisajes y grandes bodegas, que cultivan uvas y crían vinos que se elaboran aquí y se consumen en todo el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNÁEZ, J., ORTIGOSA, L., RUIZ-FLAÑO, P. y LASANTA, T. “Distribución espacial del viñedo en la Comunidad Autónoma de La Rioja: influencia de la topografía y de las formas del relieve”, *Polígonos. Revista de Geografía* 16 (2006), pp. 11-34.
- BARCO, E., *Análisis de un sector: El Rioja (1991-2000)*, Logroño: Consejería de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (Gobierno de La Rioja), 2002, 243 pp.
- BERNÁLDEZ, F.G., *Ecología y paisaje*, Madrid: H. Blume Ediciones, 1981, 250 pp.
- Consejo Regulador de la Denominación de Origen Calificada Rioja, *Memoria Anual*, Logroño, 2012.
- DOMÉNECH, J., MARTÍNEZ, M. y FERNÁNDEZ, M., “La agricultura y el CO₂”, *Cuaderno de Campo* 45 (2010), pp 4-11.
- ELÍAS, L.V., *El turismo del vino. Otra experiencia de ocio*, Estudios de Ocio, Documento 30, Bilbao: Universidad de Deusto, 2006, 256 pp.
- ELÍAS, L.V., “Paisaje del viñedo: patrimonio y recurso”, *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 6(2) (2008), pp.137-158.
- ELÍAS, L.V., “Itinerarios del Rioja. Paisaje y bodega en el turismo enológico” en *La Rioja, sus viñas y sus vinos*, Logroño: Gobierno de La Rioja, 2009, pp. 257-273.

- HUETZ DE LEMPS, A., *Vignobles et vins du Nord-ouest de l'Espagne. Institut de Géographie*, Bordeaux (France), Faculté des Lettres, Thèse doctoral, 2 tomos.
- IBÁÑEZ RODRÍGUEZ, S. y ALONSO CASTROVIEJO, J., “Especialización agraria en el Alto Ebro (La Rioja): la cultura del vino (1500-1900)”, *Brocar* 20 (1986), pp. 211-253.
- IBÁÑEZ PASCUAL, S., PÉREZ, J.L., PEREGRINA, F., CHÁVARRI, J.B. y GARCÍA-ESCUADERO, E., “Cubierta vegetal en viñedo. Un sistema de mantenimiento del suelo capaz de mejorar el color de los vinos”, *Cuaderno de Campo* 47 (2011), pp. 30-34.
- IBÁÑEZ PASCUAL, S., “Alternativas para la implantación de cubiertas vegetales en viñedo”, *Cuaderno de Campo* 53 (2014), pp. 35-39.
- LASANTA, T., “La exportación del Rioja en el contexto del mercado mundial del vino”, *Berceo* 129 (1995), pp. 55-74.
- LASANTA, T., “Evolución reciente del mercado del Rioja y cambios en el sector vitivinícola”, *Berceo* 136 (1999), pp.193-214.
- LASANTA, T. y PASCUAL-BELLIDO, N., “Efectos en los usos del suelo de la dinámica reciente del mercado del Rioja”, *Polígonos* 9 (1999), pp. 215-225.
- LASANTA, T. y SOBRÓN, I., “Influencia de las prácticas de laboreo en la evolución hidromorfológica de suelos cultivados con viñedo”, *Cuadernos de Investigación Geográfica* 14 (1-2) (1988), pp. 81-97.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E., “Cultura y ciencia del paisaje”, *Agricultura y Sociedad* 27 (1983), pp. 9-32.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. “El paisaje: el punto de vista geográfico”, *Ecosistemas* 6 (1993), pp. 32-35.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, L.C. y SEVILLA ÁLVAREZ, J., “Al encuentro de “geografía” en el Arte: los paisajes de la Montaña Central de Asturias”, *Liño* 19 (2013), pp. 81-94.
- MOLINERO, F., PORCAL, M.C. y MOLLEVÍ BORTOLÓ, G., “Viñedos atlánticos, mediterráneos y canarios”, en molinero, F. (coord.), *Atlas de los paisajes agrarios de España*, Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, 2013, Tomo I, pp. 193-217.
- PUIGDEFÁBREGAS, J. y PÉREZ GARCÍA, M. (en prensa). *El paisaje como experiencia central en la interacción del hombre con su entorno natural*.

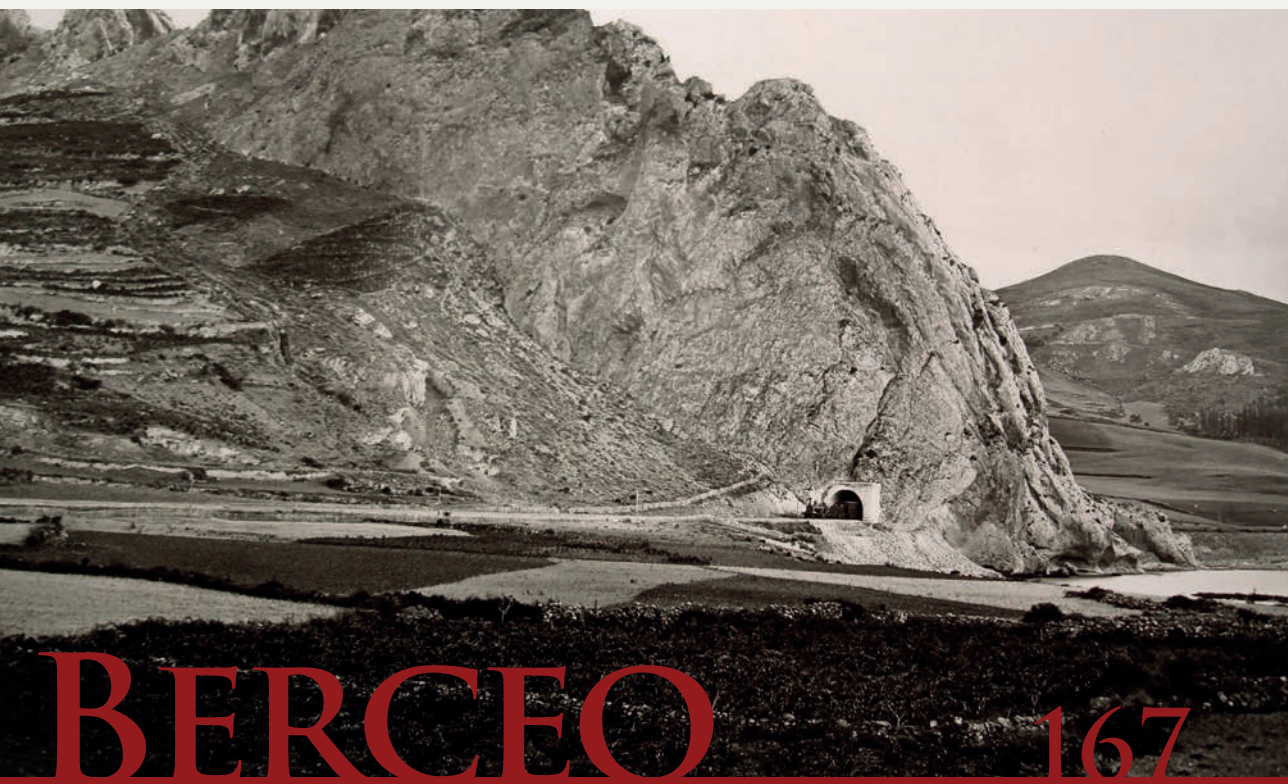
Si quiere comprar este libro, puede hacerlo directamente a través de la Librería del Instituto de Estudios Riojanos, a través de su librero habitual, o cumplimentando el formulario de pedidos que encontrará en la página web del IER y que le facilitamos en el siguiente enlace:

Formulario de pedido

Gobierno de La Rioja
www.larioja.org



**Instituto
de Estudios
Riojanos**



BERCEO 167



Gobierno de La Rioja
www.larioja.org

ier Instituto
de Estudios
Riojanos